



N. Chinchilla y M. Moragas

Cocinero antes que fraile

Decía Séneca que en la vida “es necesario determinar adónde vamos y por dónde, y no sin la ayuda de algún experto que haya explorado antes los caminos que hemos de recorrer”. El ya popular anglicismo *coach* alude al entrenador personal que contribuye a que las decisiones que tome el *coachee* sean correctas y acordes con sus capacidades y circunstancias. En la empresa, el *coaching* para directivos está obteniendo una creciente popularidad. Las prisas, las cada vez más complejas relaciones interpersonales, y las grietas del pensamiento posmoderno incrustadas inconscientemente en gran parte de nuestra sociedad provocan que la necesidad

N. CHINCHILLA Y M. MORAGAS, *profesoras del IESE, Universidad de Navarra*

de un *coach* sea cada vez mayor. Con las crisis muchas personas caen del árbol y tocan la realidad. Algunos necesitan espejos para entender qué está pasando y ser acompañados para reenfocar el futuro.

Hay distintos niveles de expertos de acompañamiento, porque hay diversos tipos de situaciones: los que tienen demasiado trabajo y requieren mejorar su desempeño; los que se quedan sin trabajo pero tienen familia o una red social que los sostiene; los que se quedan sin familia y sin trabajo; y los que caen en el pozo, en el vacío existencial. Estos últimos requieren un psiquiatra. Y otros precisan de un *life-coach* que les ayude a enfocar su trayectoria vital de modo global, integrando su ámbito personal y profesional.

No tener acompañamiento conlleva cierto riesgo en épocas inciertas y comple-

jas, pero peor sería pensar que se tiene cuando no es así. Si un ciego guía a otro ciego, el resultado puede ser una calamidad. Sería el caso de los entrenadores con una visión reduccionista de la naturaleza humana: mecanicista (“todo se arregla con pastillas”) o psicologista (“ve donde el corazón te lleve”).

Para que la ayuda sea de calado hay que conocer a fondo la naturaleza humana y el mapa que la riges con todas sus coordenadas, y donde el norte es el norte verdadero, no el magnético. Lo contrario puede conducir a la desorientación y a que la vida sea un simulacro donde ya no tengamos margen de rectificación. Es difícil guiar a alguien si no se conoce el camino. Hay que haber sido cocinero antes que fraile o deportista antes que entrenador para lograr unos resultados excelentes.●